

NOTAS SOBRE LA VERDAD EN FREGE

J. Sanmartín Esplugues

Sin duda, uno de los pensadores que más han influido en el filosofar actual es G. Frege. Si su *Begriffsschrift...* constituye la primera lógica de enunciados axiomatizada, su artículo “Ueber Sinn und Bedeutung” [1] ha significado el auténtico inicio de las investigaciones neosemánticas.

Las notas que siguen se basan en dicha última obra, y en ellas pretendo, sobre todo, exponer la concepción freguiana de la Referencia directa de enunciados (camino de ontificación al que aboca la razón analítica en el autor germano) y criticarla, para acabar considerando la posibilidad o no de inferir escepticismo en Frege a partir del siguiente fragmento suyo:

“Zu einer allseitigen Erkenntnis der Bedeutung würde gehören, dass wir von jedem gegebenen Sinne sogleich angeben könnten, ob er zu ihr gehöre. Dahin gelangen wir nie.”

([1], pág. 27 —en original).

§ 1. *Signo y objeto.*

Inicio estas notas con un esquema del pensamiento de Frege en torno al Sentido y la Referencia de enunciados: ¹

¹ Preferimos distinguir sólo entre Sentido y Referencia directo (a) e indirecto (a) y no usual, directo (a), indirecto (a). La ? indica que en la obra freguiana no se explicita nunca qué se entiende por un Sentido tal.

	<i>Directo (a)</i>	<i>Indirecto (a)</i>
<i>S e n t i d o</i>	Pensamiento expresado	?
<i>R e f e r e n c i a</i>	lo Verdadero o lo Falso	Sentido directo

y me moveré en lo sucesivo, especialmente, en el ámbito de la Referencia directa de enunciados.

“Puesta la causa, puesto el efecto” parece tener un paralelo instintivo: “Puesto el signo, puesto lo designado”, o, un poco más restringidamente, “puesto el nombre,² puesto el objeto” (objeto y designado coinciden). Por supuesto, hay nombres sin designado, nombres vacíos; pero la tendencia citada es tan fuerte, que hay quien no duda en darle hasta al nombre vacío un designado, una Referencia (el a^* , por ejemplo, de Carnap).

Ahora bien, en Frege la distinción entre signo y Sentido-Referencia creo que apoya la aserción “todo lo que no es signo³ es objeto” (hecha la salvedad anterior). Claramente, los Sentidos y las Referencias no son signos. La *ontificación* de ambos, que se sigue de lo acabado de decir, es una de las peores consecuencias de la teoría freguiana, aunque obligada, dado el esquema inicial. Ello conduce a la creación de nuevos mundos (otros, además del de sentido común), como el de lo

² “Nombre” en estas notas significa lo mismo que “nombre propio” en Frege, y “nombre propio” lo mismo que “nombre propio estricto”.

³ “Signo” ampliamente entendido (signo simple o signo complejo, enunciado).

objetivo-no-real, y que no representa sino un intento de mantener en pie las sacrosantas verdad y falsedad *absolutas*.

§ 2. *En torno al conocimiento.*

Considero que una parcela cualquiera (C_k) del conocimiento humano puede formularse, siguiendo a Frege, del modo que sigue: (*) $C_k = (e(S_1 \ \& \ R_1) \cup e(S_2)) \ \& \ (e(S_1) \cup e(S_2) = e(S))$, $k \in i$, $i \cdot e$, todo corpus de enunciados, en el que se traduce siempre una parcela cognitiva cualquiera, está constituido por enunciados (e) con Sentidos (S_1) y Referencias (R_1), más enunciados con Sentidos (S_2), siendo $e(S_1)$ y $e(S_2)$ subconjuntos del conjunto total de enunciados con Sentido $e(S)$. $e(S_2)$ supondría la inexistencia de Referencias (R_2), biunívocamente correlatadas a dichos S_2 , lo que nos enfrenta al problema del escepticismo freguiano, que trataremos más tarde. El conocimiento *ideal*, por tanto, sería aquel que fuese a la vez de Sentidos y de Referencias.

La $\cup \{C_i\}$, sería, a mi parecer, válida entonces de todo el conocimiento humano. Si aceptamos, con Frege, que la referencia directa (que abreviaremos R_d) de un enunciado es lo Verdadero o lo Falso, entonces éstas mismas serán las R_d de enunciados de una parcela C_k del conocimiento humano: por ejemplo, la parcela del conocimiento científico empírico, en la que nos moveremos en lo sucesivo. Así:

(1) “La vasopresina es segregada por la hipófisis” tiene un sentido, accesible a todo conocedor de la jerga biológica en castellano, y una R_d , que es lo Verdadero.

El carácter de tener por R_d lo Verdadero le viene a (1) de investigaciones que prueben su contenido en un organismo vivo humano, presididas por la comprensión de la relación “...ser segregado por...”, existente entre lo denotado por “vasopresina” e “hipófisis”. Decir, entonces, que (1) tiene por R_d lo verdadero —un objeto, aunque de distinto tipo del denotado por los miembros relacionados— carece de fundamento. En realidad, de un enunciado cualquiera, por ejemplo (1), se predica *verdadero* o *falso* (simples adjetivos) de un modo que no supone sino una comprobación de que se cumple en un universo de discurso dado la relación para o

entre término(s) (según sea una relación mono, di o poliádica). La Rd freguiana de enunciados deja de ser así un objeto para pasar a ser el simple calificativo de una relación de correspondencia o no entre enunciados y universo de discurso dado, en el que se satisfaga la relación en cuestión entre los referentes de término(s) en dicho universo. Los enunciados dejan de tener así Referencia. Sólo la poseen *miembro(s) en relación* en los mismos.

§ 3. “Verdadero” y explicabilidad.

Entro ahora más de lleno en la concepción de la verdad tal como ha sido bosquejada en § 2. Mis pasos son los siguientes. Parto de Frege, de acuerdo con el cual a un enunciado conviene o lo Verdadero o lo Falso como Rd —de acuerdo con Lewis, si y sólo si su contenido corresponde a la estructura del mundo real—. Eliminamos como objetos (reales o no-reales) lo Verdadero y lo Falso y pasamos a considerar la verdad o la falsedad como meros predicados:

(2) “x es verdadero” si y sólo si x
donde x es una variable no cazada. (2) es la formulación tarskiana. Pero, dando un paso más allá de Tarski, *verdadero* deja de ser, para mí, un predicado metalingüístico para pasar a ser un simple predicado de *explicabilidad*. Verdadero o Falso explican la *correspondencia intrínseca* de los miembros de un enunciado (por ejemplo, la buena concordancia entre sujeto y verbo, más la posibilidad de que a lo denotado por el sujeto le convenga lo significado por el verbo: relación no objetual), *además* de la *satisfacción o no*, por parte del contenido de aquél, del principio de *correspondencia extrínseca*, ya tratado, aunque no nominado (final de § 2).

Nos hemos alejado así de la ontología. Pero que conste que con estas palabras no estoy negando la ontificación en todos los niveles. Los referentes de nombres estrictos, en la ciencia empírica, son en un número frecuente de casos entidades construidas, que suelen pertenecer a *modelos* de teorías o a teorías mismas.

§ 4. ¿Escepticismo en Frege?

Habiendo atendido a (*), pág. 125, en cuanto que en la fórmula hay e (S_2) sin Referencias (R_2), correlatadas, podría inferirse un escepticismo en Frege, si se pensase que sólo no es escéptico quien asevere que el conocimiento humano lo es a la vez de Sentidos y de Referencias. (Sería algo así como admitir que se tiene un conocimiento directo de todo aquello cuya enunciación se entiende).

Claramente, cualquiera que conozca de un modo suficiente el castellano entiende lo expresado por el enunciado "Antonio vive en el lugar más apartado de la Tierra". Su Referencia es, en cambio, enormemente problemática. Y si esto acontece en el lenguaje natural, piénsese lo que sucederá en el seno de la ciencia empírica, donde la validez del enunciado depende, en un número elevado de casos, de la consideración de límites de series infinitas de eventos, o donde el principio de correspondencia extrínseca pone en contacto entidades construidas en una teoría con entidades de otra teoría—sin salto a lo referido por dichas entidades a nivel de lo observable—, por citar sólo dos casos.

Dicho de otro modo, lo aprendido ostensivamente constituye un estrato inferior del conocimiento humano, ocupando los estratos superiores un conocimiento, progresivamente mayor, de Sentidos.

De todo lo dicho se desprende que (de acuerdo con [6]) no puede inferirse escepticismo en Frege a partir del fragmento situado al principio y formalizado por mí. En dicho fragmento se constata algo con lo que considero que debe estar de acuerdo cualquier pensador que no exagere los términos.

Una consecuencia análoga a la obtenida en el caso de la teoría freguiana puede obtenerse en el de mis consideraciones sobre la verdad. Las dudas en torno al carácter verdadero o falso de un enunciado científico pueden existir de no poseerse un modelo que admita cualesquiera entidades y relaciones no objetuales *ad hoc* (lo que es poco probable) o en los niveles más próximos entre enunciado y mundo real.

REFERENCIAS

- G. FREGE [1]: *Ueber Sinn und Bedeutung*. En: *Function, Begriff, Bedeutung*. Fünft logische Studien, publ. e introd. por G. Patzig, Vandenhoeck & Ruprecht in Göttingen, 1966.
- C. I. LEWIS [2]: *The Modes of Meaning*. En "Philosophy and Phenomenological Research, 1944.
- W. O. QUINE [3]: *Palabra y Objeto*. Ed. Labor, Barcelona, 1968.
- B. RUSSELL [4]: *El conocimiento humano*. Ed. Taurus, Madrid, 1964.
- A. TARSKI [5]: *La concepción semántica de la verdad y los fundamentos de la semántica*. En: M. Bunge, *Antología Semántica*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1960.
- CH. THIEL [6]: *Sinn und Bedeutung in der Logik Gottlob Freges*, Anton Hain, Meisenheim, 1965 (traducción castellana en prensa, Ed. Tecnos).